



ENTREVISTAS

Por: Dra. Arlene Vergaras
Prof. Asociado - UNELLEZ
Investigador activo de la Redit



Dra. Moraima Esteves



Entrevista a la Dra. Moraima Victoria Estéves González

La Red de Investigadores de la Transcomplejidad y la *Revista Miradas Transcomplejas* tienen el honor de exaltar la trayectoria de esta distinguida educadora. Con más de cuatro décadas dedicadas a la docencia y la investigación, su compromiso inquebrantable con la formación universitaria en Venezuela constituye un legado intelectual y profesional de incalculable valor para la academia nacional.

1.- ¿Quién es la Dra. Moraima Estéves?

Un cordial saludo para las doctoras Crisálida Villegas, Nancy Schavino y Arlene Vergaras. En primer lugar, agradecerle su consideración en tomarme en cuenta para esta entrevista, y sobre todo la paciencia de esperar ese momento oportuno.

Moraima Victoria Estéves González, nacida el 8 de noviembre de 1960 en La Guaira. Tengo a mis padres vivos: mi mamá, Ana González de Estéves, y mi papá, Jesús Estévez. Soy la mayor de cuatro hermanos. Después de mí viene mi hermano, Pedro Estéves, quien también es profesor de la UPEL en el Siso Martínez, en el Pedagógico de Miranda José Manuel Siso Martínez. Mi hermana, Mirle Estéves, es ingeniera industrial. Y mi otra hermana, la más pequeña, Yuly Estéves, también del Pedagógico de Miranda José Manuel Siso Martínez y actual directora de Planificación y Desarrollo Estratégico de la UPEL. Todos profesionales de la docencia.

Soy maestra. Es el título que más me gusta: maestra de escuela. Normalista egresada de la Gran Colombia en el año 1978. Ingresé a la administración pública como maestra en el año también 1978, a la edad de 17 años. Hoy en día, con 65 años, aún me mantengo activa y no me he jubilado.

Luego continué mis estudios en la Universidad Simón Rodríguez, los cuales no culminé, pero cursé a través de la metodología andragógica, unos dos años que fueron bien enriquecedores. Seguí con el Pedagógico de Miranda José Manuel Siso Martínez y ahí me gradué como profesora en Educación Integral mención Ciencias Sociales; posteriormente continué para la mención Estética. Mi maestría es en Educación Superior con énfasis en Currículum, también egresada del Pedagógico de Maracay, Rafael Alberto Escobar Lara, en un convenio con el Instituto Pedagógico asociado a la UPEL, Monseñor Arias Blanco. Y mi doctorado lo inicié en la Universidad Central de Venezuela, defendí proyecto allí, pero, por razones que mi tutor tuvo que ausentarse del país, pasé a la Santa María y ahí concluí con el doctorado de Ciencias de la Educación.

Es importante señalar que en la Central tuve que defender tres proyectos de tesis doctoral. El primero con el doctor Carlos Ruiz Bolívar, y trabajé allí con el proceso de pensamiento del investigador. Después que defendí mi proyecto, el

profesor Carlos Ruiz tuvo que irse a Barquisimeto y no me admitieron tutores a distancia. Luego estuve con el doctor Hernando Salcedo, orienté mi trabajo hacia la evaluación, que era su línea; tuvo que retirarse del país, tampoco pude seguir con él. Luego al final, preparé otro proyecto con el doctor Víctor Morles, también él por razones de salud se enfermó y, bueno, al final decidí irme a la Universidad Santa María y allí cursé dos unidades curriculares más y pude obtener el título. Tengo también un doctorado Honoris Causa en Gerencia Iberoamericana y tengo un postdoctorado en Coaching Organizacional y Ontológico.

Bueno, no he dejado de trabajar. Tengo experiencia de haber trabajado en colegio público 13 años en aula, desde preescolar hasta sexto grado. Luego estuve en un liceo trabajando también en educación media y educación diversificada; estuve cerca de 6 años. Trabajé también en la Universidad José María Vargas; allí fui coordinadora de la carrera de Educación Integral y profesora en el área de Currículum. Luego trabajé en la Universidad Simón Rodríguez, desempeñando el cargo de planificador curricular hasta que concursé en la UPEL, donde ya estaba trabajando contratada con administración educativa y con investigación en currículo. Y luego concursé por la asignatura de Investigación Educativa, gané el concurso y estuve como jefe de la Sección Curricular del Pedagógico, y como facilitadora docente en las asignaturas de Investigación y de Currículum.

Luego desde el año 1992, pasé a la sede rectoral como Coordinadora Nacional de Postgrado; allí estuve durante 4 años. Luego fui Coordinadora Nacional de Extensión Académica. En el año 2005 al 2009 fui Vicerrectora de Extensión de la UPEL y Coordinadora del Núcleo de Autoridades de Extensión del CNU. Posteriormente gané las elecciones como Vicerrectora de Investigación y Postgrado en el año 2009 hasta la actualidad; me mantengo en el cargo. He estado apoyando otras organizaciones como Coordinadora del Núcleo de los CDCHT, Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico de las universidades públicas y

privadas del país; Coordinadora del Núcleo de Decanos de Ciencias del Agro, del Mar, Forestales y Ambientales; también como presidenta de la Fundación Venezolana de Educación Rural; directora de Educación de la Asociación Venezolana de Agricultura Familiar; fui también presidente del Foro Regional Andino para el Diálogo y la Integración del Desarrollo Rural. Todas estas últimas actividades totalmente ad honorem, siempre vinculada al fortalecimiento del sector rural desde la educación.

Con 45 años de servicio ininterrumpidos y actualmente muy activa. Nunca he dejado de dar clases; siempre entre Currículum, Procesos de Pensamiento y todas las que corresponden a investigación, desde seminarios de tesis, competencias investigativas, investigación básica, además de tutora y jurado de muchas tesis a nivel doctoral.

Mis escritos están más orientados a los modelos de gestión, a las redes académicas e investigativas, a la función de la investigación en el contexto social, las alianzas estratégicas, que fue mi principal línea de investigación y generó el reglamento de alianzas estratégicas de la universidad, mi tesis doctoral y de otros compañeros. Y, bueno, siempre buscando ese ganar-ganar que debemos tener todos los miembros de una organización cuando perseguimos un mismo fin.

Es un resumen muy rápido, quizás otros detalles, pero en líneas generales la docencia ha sido mi gran pasión y la incursión en la gerencia también ha sido bastante cómoda. Creo en el trabajo de equipo, no de grupo; creo en la sinergia, en la suma de fortalezas. Me guío mucho y me gusta la postura de Fredy Kofman cuando en su libro *La empresa consciente*, habla de la toma de conciencia de los roles dentro de una organización para lograr de manera efectiva sus fines. Trato de ser más persuasiva y mediadora en los procesos de aprendizaje; no dejo de ser exigente, pero siempre buscando la empatía con mis estudiantes.

2.- Desde su posición de liderazgo en el ámbito universitario, ¿cuáles considera que han sido los mayores desafíos y satisfacciones al impulsar la producción científica en nuestras instituciones, y de qué manera esta experiencia ha reconfigurado su visión desde la intercolaboración entre investigadores?

Es interesante porque crear una cultura investigativa no es fácil. En estos 16 años que tengo al frente del Vicerrectorado de Investigación y Postgrado, quiero decirle que se ha dado una transición bien importante, desde una agenda de investigación muy lineal en el sentido de que no se hacía mucho énfasis en esta producción científica, que se ha ido incrementando de manera muy significativa y satisfactoria a nivel de la producción de nuestros profesores en sus trabajos de ascenso, investigaciones libres y, por supuesto, a través de las tesis doctorales y los productos de maestría, especialización; pero sobre todo de la de tesis doctorales, ha generado modificaciones en nuestro manual de la universidad, incorporando los nuevos avances y exigencias científicas, en la última pues hasta la incorporación de las IA.

Pero no hemos dejado de lado la necesidad de socialización entre nuestras diferentes unidades y líneas de investigación. La universidad tiene un conjunto de unidades y líneas bien significativas en todo el territorio nacional, y nuestros estudiantes por Reglamento de Investigación e Innovación que tenemos también, deben inscribirse en una línea de investigación al igual que los profesores que hacen trabajos de ascenso. Y allí, a través del apoyo de los investigadores de cada línea de investigación dentro de las unidades de investigación (nuestras unidades son núcleos, centros e institutos de investigación), los estudiantes interactúan, están al frente de estos investigadores, también se apoyan en líneas de investigación institucionales y las líneas de investigación asociadas. Las líneas de investigación

asociadas son con otras organizaciones, con otras universidades. Por ejemplo, con ustedes sería una línea de investigación asociada. Y se desarrollan actividades investigativas.

Tenemos un repositorio internacional donde todo este producto se ubica en ese repositorio, destacando que antes de entregar al jurado la revisión de la producción científica, tenemos un sistema de verificación que es el antiplagio de Turnitin, ahora con la utilización de las IA, y procuramos que la producción que va al repositorio esté lo más acorde para su divulgación. Tenemos también una variedad bien importante de revistas y de libros arbitrados donde los estudiantes y los profesores tienen la oportunidad, y bueno, y administrativo y personal de servicio, porque también en ese sector tenemos grandes profesionales, pueden ubicar sus artículos a través pues de unas normas y un sistema de arbitraje debidamente estructurado.

También destaco que nuestros estudiantes para graduarse, para poder ir a defensa de su tesis doctoral, debe haber aprobado un artículo científico, el cual también es arbitrado. Entonces allí hemos tenido la colaboración de muchos investigadores externos a través de líneas de investigación asociadas, también porque nuestro reglamento exige que el estudiante tenga en su staff de jurado, un jurado de otra organización, otra universidad, que esté en la misma línea de investigación.

Desarrollamos a través de REDIT, la red de investigadores, el intercambio también con otros investigadores. Trabajamos mucho con la organización por redes académicas investigativas en las cuales también hay líneas de investigación muy específica para ese sector, ya que nuestro modelo de desarrollo curricular de postgrado, que se orienta a un a un currículum contextualizado, o es decir, con enfoque territorial y por competencias. Y el enfoque territorial lo asumimos a través de las redes y de las unidades y línea de investigación.

Así que hemos ido reconfigurando el desarrollo de la investigación en nuestra universidad. Ya nuestros doctorados, desde que nuestros estudiantes ingresan en su fase de introducción o de nivelación, ya comienza a ser acompañado y a desarrollarse en él, o a favorecer el desarrollo, de competencias investigativas desde que inicia. Ya desde hace más de 15, el estudiante no es que ve primero las unidades o asignaturas académicas y después viene las de investigación, no. Desde que comienza, él está transversado por esa gran columna vertebral que es la investigación. Por tanto, el acompañamiento, la asistencia, es realmente determinante desde ese comienzo.

3.- En su rol de autoridad educativa universitaria, ¿cómo fomenta la integración de distintos saberes y miradas de la realidad dentro de los proyectos académicos de la institución?

Nosotros tenemos en el vicerrectorado, además de la Coordinación Nacional de Postgrado con las coordinaciones de especialización, maestría y doctorado, tenemos la Coordinación Nacional de Investigación e Innovación, que no solamente apunta hacia el control, seguimiento, apoyo, ese acompañamiento a la investigación en pregrado, en postgrado, su vinculación con extensión con nuestros profesores que hacen trabajo de ascenso, con el trabajo en la comunidad.

Y tenemos una serie de eventos que a través de la otra coordinación, Promoción y Difusión de la Investigación y la Innovación, tenemos la organización de eventos de distintos tipos: jornadas, congresos, encuentros, intercambios, etcétera. Tenemos una clasificación de estos eventos y cómo se deben llevar: presenciales, semi presenciales y totalmente virtuales, porque hemos utilizado las diferentes formas.

Tenemos el incentivo al premio del investigador, investigadores consagrados, noveles, dirigidos también no solamente a los docentes institucionales, pueden

participar personal administrativo y de servicio, estudiantes de pregrado y de postgrado. Hay los premios institucionales por pedagógicos y el premio nacional, que es de la universidad y lo certifica el Consejo Universitario; los institucionales lo certifica el Consejo Directivo.

Se desarrollan actividades de vinculación con todas las áreas y, por supuesto, a través de todas nuestras publicaciones y actividades interactivas con la comunidad.

4.- Desde su mirada analítica, ¿cuáles son los giros epistemológicos emergentes que definen hoy la vanguardia de la investigación y de qué manera las universidades deben asumir estas nuevas formas de generar ciencia ante contextos de incertidumbre?

Desde una mirada analítica, la universidad ha experimentado un salto cuántico trascendental en su concepción investigativa. Se ha logrado superar la dependencia de una visión rígidamente positivista, controlada y estructurada, la cual, si bien no se descarta por su utilidad específica en ciertas áreas, ya no resulta suficiente, para avanzar decididamente hacia la investigación pospositivista, cualitativa y mixta.

Este giro epistemológico sitúa la atención en el fenómeno en sí mismo: una realidad inherentemente cambiante y profundamente impregnada de incertidumbre. Si bien este cambio de perspectiva se venía gestando de manera paulatina, fue el escenario global de la pandemia el factor acelerador que terminó por afianzar y consolidar estas nuevas visiones.

La reconfiguración del escenario educativo post-pandemia. El confinamiento mundial simultáneo obligó a los actores universitarios a buscar herramientas internas y colectivas para subsistir y adaptarse. Este impacto modificó sustancialmente las dinámicas del trabajo (teletrabajo), la educación (teleeducación) y los modelos de interacción con la comunidad. A partir de allí, emergieron dinámicas que hoy forman parte de la vanguardia institucional:

Emergencia de modelos híbridos: la evolución de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) hacia las TAC (Tecnologías del Aprendizaje y del Conocimiento) y las TEP (Tecnologías del Empoderamiento y la Participación), junto con la incursión en el metaverso y la realidad aumentada, abrieron nuevas rutas de aplicación e investigación que aún se mantienen vigentes.

Investigación para la trascendencia: se ha promovido un cambio de enfoque en el discurso académico; la investigación ya no se concibe únicamente como un requisito para la obtención de un título, sino como una herramienta orientada hacia la trascendencia y la transformación social.

La educación como contrato social: inspirados en aportes fundamentales como los de Edgar Morin (en sus obras *La vía* y *La vía para el futuro*), se asume que la educación debe preparar a los profesionales para enfrentar la complejidad y la incertidumbre de cada momento histórico. El desarrollo del pensamiento complejo frente a la realidad

Frente a la ruptura de la "seudolinealidad" de los acontecimientos controlables que predominaba antes de la pandemia, la universidad fomenta el desarrollo de estructuras de pensamiento mucho más robustas y articuladas: Pensamiento Crítico ante la Realidad → Pensamiento Computacional/Tecnológico → Pensamiento Creativo. Un pensamiento complejo.

Este entramado permite consolidar el pensamiento disruptivo y el análisis crítico, preparando a la comunidad académica para comprender lo complejo que es el mundo, la sociedad y el ser humano, generando así opciones de avanzada frente a los desafíos del contexto actual.

5.- Qué opinión le merece el pensamiento transcomplejo.

El pensamiento transcomplejo se fortalece hoy en día precisamente porque la realidad histórica, social e individual ha demostrado ser inherentemente entramada. Entender esta complejidad exige ir más allá de lo aparente y reconocer que las disciplinas aisladas se quedan cortas para explicar los fenómenos actuales de manera unilateral.

Cuando se comprende que el todo es más que la suma de las partes y que cada partícula está interconectada con ese todo, se hace indispensable dar un salto cuántico. Este paso implica transitar hacia un diálogo de saberes y conocimientos que disuelve las fronteras disciplinarias tradicionales. No se trata solo de acumular datos de diferentes ciencias, sino de integrarlos en una simbiosis conceptual que permita:

Complementar visiones: abordar los fenómenos desde múltiples ángulos simultáneamente.

Gestionar la incertidumbre: desarrollar herramientas cognitivas para operar en entornos cambiantes.

Trascender y transformar: pasar de la mera descripción de los problemas a la producción de soluciones de avanzada y con impacto real.

Al trasladar esta perspectiva a los escenarios institucionales, el panorama se transforma por completo, dando paso a una concepción de las estructuras como organizaciones transcomplejas.

En la educación universitaria, este enfoque adquiere una fuerza medular. Exige una profunda articulación, complementariedad e interconexión de saberes. Reconoce que el ser humano como eje del hecho educativo, es un ser multidimensional cuyas facetas biológicas, psicológicas, sociales y tecnológicas están conectadas de forma permanente. La didáctica, por tanto, ya no puede ser lineal; debe ser híbrida, diversa y abierta a lo desconocido.

Tanto las comunidades, como las empresas y las instituciones educativas dejan de ser vistas como máquinas estáticas y pasan a ser entendidas como sistemas vivos y transcomplejos. En ellas convergen:

Diferentes tipos de conocimientos (empíricos, científicos, ancestrales, tecnológicos).

Experiencias y vivencias diversas de los actores sociales.

Esta convergencia es la que genera la sinergia necesaria para la toma de decisiones asertivas frente a circunstancias específicas y problemas de alta complejidad.

En el plano de la investigación, estamos indiscutiblemente ante un nuevo paradigma o transparadigma. Esta nueva forma de abordar la realidad no busca controlarla ni reducirla, sino: comprenderla, interpretarla, complementar y aportar soluciones genuinas desde su propia complejidad. Es una invitación académica y humana a investigar para la vida y para la transformación social.

6.- Según su experiencia, ¿cómo está la transcomplejidad transformando la forma en que pensamos y la praxis educativa e investigativa para adaptarse a las realidades complejas?

Es una realidad innegable que el camino hacia la transcomplejidad encuentra barreras en la "comodidad" de posturas tradicionales. En muchas ocasiones, las exigencias rígidas de algunos tutores e investigadores experimentados imponen

camisas de fuerza metodológicas a los investigadores noveles. Esto puede derivar en una repetición de conductas y enfoques que limitan la capacidad de comprender el fenómeno en toda su dimensión, interpretar su esencia y proponer soluciones pertinentes. Por ello, se hace indispensable una mayor divulgación e integración de este paradigma en el quehacer cotidiano.

Es sumamente valioso observar cómo, bajo visiones académicas de vanguardia, ya se han trazado y consolidado líneas avanzadas a nivel de postdoctorado, y cómo en el nivel doctoral se promueven actividades acreditables que abordan directamente la complejidad y la transcomplejidad. La inclusión de unidades curriculares fijas, como la dedicada al pensamiento complejo del investigador educativo, es un paso firme hacia la formación de una nueva generación de profesionales capaces de superar el reduccionismo.

Para consolidar esta línea de pensamiento, la propuesta es abordar la investigación de manera pentadimensional resulta estructurante y esclarecedora para el diseño curricular y la tutoría doctoral:

Dimensión Ontológica: entender la realidad desde el *ser*, reconociendo la mismidad, la otredad y logrando la alteridad. Implica asumir que el fenómeno es cambiante, dinámico y profundamente influenciado por cosmovisiones, imaginarios y representaciones sociales.

Dimensión Axiológica: incorporar los valores, principios, la cultura y las tradiciones, tanto del investigador como de los actores sociales que dan vida al contexto de estudio.

Dimensión Epistemológica: tejer los saberes y conocimientos preexistentes con las realidades emergentes. En los tiempos actuales, esta dimensión se expande necesariamente hacia la gestión tecnológica del

conocimiento, donde la inteligencia artificial y otras herramientas deben ser incorporadas de forma ética y didáctica.

Dimensión Teleológica: definir con claridad los fines y metas de la investigación, orientando el proceso hacia una transformación trascendente, pero con la madurez de saber que no se llega a conclusiones definitivas, sino que se abren nuevas líneas de investigación en los trabajos doctorales.

Dimensión Metodológica: traducir este entramado teórico en formas particulares, rigurosas y científicas de abordar la realidad, permitiendo captar lo multiétnico, lo polivalente y los eventos imprevistos que emergen e impactan a la sociedad.

Para continuar enriqueciendo esta perspectiva en sus actuales proyectos editoriales sobre didáctica universitaria e inteligencia artificial, considera que el principal reto actual radica en flexibilizar los criterios de evaluación institucional de las tesis doctorales, o en el diseño de nuevas estrategias didácticas para que los tutores adopten una postura dialógica y transdisciplinaria.

7.- Para finalizar la entrevista, ¿qué mensaje le gustaría compartir con los docentes, investigadores y estudiantes que buscan innovar y construir saberes desde la cooperación y el pensamiento crítico?

Bueno, no somos seres aislados, somos seres sociales. Nuestros imaginarios van conformando una gran representación social; está impregnada de valores, principios, culturas, tradiciones; de una percepción muy particular de la realidad y del mundo a partir de nuestras experiencias y conocimientos, pero que el otro también las tiene. La sinergia, la integración de esos conocimientos que tenemos diferentes los seres humanos y que formamos parte de alguna organización, de alguna comunidad, nos lleva a integrarnos y cooperar entre sí para dar respuestas acordes, oportunas, que favorezcan a todos. Donde la suma de

estas partes, de estos individuos, de estos conocimientos, de estos saberes. Ese todo es más que la suma de sus partes por el valor agregado que le imponen la integración, el compartir y la cooperación. Allí hay un valor agregado.

Entonces, debemos siempre apuntar a ese valor agregado, a esa sapiencia, a ese conocimiento, a ese análisis profundo de la realidad para tratar de entenderla, interpretarla, comprenderla, transformarla de ser necesario, y hacerla trascendente, útil para resolver, para entender las situaciones, para las tomas de decisión. Que tengamos producciones científicas útiles, no para ser guardadas y con el único requisito de ayudar a obtener un título, sino que más allá, el fin sea trascender, dejar un legado, lograr una mejor sociedad, una mejor organización educativa, empresarial, familiar, comunitaria; lograr el bienestar común, lograr esa calidad que todos queremos, pero apuntando a la suma, a la sinergia de todas esas fortalezas. En el plano investigativo y educativo, esta cooperación entre las diferentes disciplinas, entre las diferentes organizaciones, entre esas rutas que cada uno lleva apuntando al mismo fin, debemos integrarlas.

La transdisciplinariedad constituye un paradigma importante a considerar. Es, yo diría, un paradigma emergente. Es un nuevo enfoque que va más allá de disciplinas aisladas, de experiencias aisladas, y que tenemos que unirnos porque apuntamos a la comprensión de la realidad, y esa realidad es un todo interconectado. Esa realidad es cambiante, es multidimensional, es flexible. Debemos aceptar que el mañana, el ahora, es una incertidumbre y que solo a través de ese encuentro, de ese diálogo permanente, podemos ir atravesando para entenderlo y prepararnos para avanzar. Eso implica favorecer el desarrollo de competencias, diríamos que competencias para abordar la transcomplejidad que es el mundo, que somos nosotros, que es la realidad.

Esto es una nueva forma de pensar, definitivamente, que trasciende lo meramente disciplinar porque al interactuar, al vincularlas de manera

transdisciplinaria, hace que los aportes de cada uno tengan un valor agregado generando un resultado mucho más, diríamos, compacto para poder entender y ayudar a esa integración de saberes. Que no solamente se queda en esos conocimientos científicos, yo diría que también, como seres humanos, desde lo espiritual, desde lo emocional; diríamos que una realidad donde las artes, la cultura, por supuesto, todas las demás áreas y vertientes, la filosofía, e incluso esos conocimientos populares, empíricos, que van emergiendo también. Entonces, allí hay que verlo desde esa visión transcompleja, definitivamente.

Yo siempre digo que cuando abordamos las investigaciones no podemos descalificar, como lo dije al principio, ese enfoque positivista porque él es útil. Así como hablamos del conductismo en educación, él también tiene su utilidad y su participación. Lo que no podemos es encasillarnos porque el fenómeno es cambiante, la realidad es cambiante. Pero al final todo debe apuntar a buscar soluciones para la toma de decisión, para la transformación y, por supuesto, como vengo diciendo, la trascendencia.

Morin nos destacaba mucho del caos, nos hablaba mucho del caos. Y sí, a veces es necesario ese caos, y ese caos nos fuerza a salir de la zona de confort y a buscar respuestas. Ahí es donde ese pensamiento crítico, ese pensamiento creativo van tomando fuerza.

Y bueno, por supuesto, debemos tener una visión muy integral e integradora de sus procesos para poder realmente abordar una visión holística del saber, de los conocimientos y de la realidad, para poder de verdad llegar a una transformación verdaderamente profunda. Yo siempre le digo a mis estudiantes: este es un proceso de construir, deconstruir y reconstruir permanentemente, porque la dinámica es cambiante. Por tanto, no nos podemos quedar estancados en una sola, y por eso aprender y desaprender, porque eso nos invita a esa realidad. Pero debemos estar muy claros de ello.

Bueno, ciertamente es un homenaje muy importante a destacar el legado de Edgar Morin. Hemos venido considerándolo como el gran filósofo que fue, con tantas obras de tantos años, pero que la misma realidad nos puso frente a frente a esa incertidumbre y a esa complejidad cuando la pandemia, y cada día pues su legado toma mayor vigencia. Me gusta mucho un libro de él que se llama *Tierra Patria*, que invita a la formación de ciudadanos conscientes de esa realidad cambiante. Y bueno, tantos otros libros que él ha escrito y donde desde esos pensamientos complejos, desde *El Método* o los diferentes tomos que hablan de *El Método*, llevarnos en pleno momento de pandemia a explorar la vía, y la vía hacia el futuro, bueno, marcó un antes y un después.

Gracias.